

# El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN	
TRIMESTRE		1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.	
AÑO II		2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los abonos.	
Península..... 1,50 pesetas.		3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso.	
Ultramar..... 3,75 —		4.º Importantísima. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.	
Extranjero..... 5 —		NUM. 56	
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES			

Madrid 24 de Agosto de 1894.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

## CONSOLÉMONOS

Si era precisa alguna demostración de que el Colegio getafeño es un Colegio *pour rire*, que viene á la vida con patentes señales de próxima muerte, clara y evidente la tenemos en su propia partida bautismal.

El flamante reglamento, acabado de publicar, asigna para el profesorado, no en este curso, sino para la enseñanza de todos, un capitán y tres primeros tenientes. Dotación tan estupenda dice sobradamente qué podemos esperar del Estado para el sostenimiento del Centro, en el cual, según pomposamente se expresa, han de adquirir la instrucción científico-militar, los futuros oficiales de la Guardia civil.

Después de conocida esta concepción, queda el ánimo indeciso entre dos opuestas corrientes, no sabiendo qué partido tomar; si rendirse á un sentimiento penoso, ó si ensanchar el alma á las sensaciones gratísimas del placer. Placer ó pena, ya se considere el favor que á los actuales oficiales nos dispensa, ya se mire el escaso caudal de conocimientos que á los venideros hayan de exigirse.

Suponer que cuatro individuos de esta Corporación son personal suficiente para difundir la luz de la ciencia á los que luego ingresen en aquella, poniéndoles al nivel que en punto á instrucción llegan hoy los modernos oficiales de todos los ejércitos, es dar á la susodicha Corporación que tales recursos cuenta, patente de sabiduría; y reconocer en todos, ó en la mayor parte de sus elementos componentes, un grado de sapiencia tal como no lo ha logrado ninguno en estos [qué venturosos] desquiciantes tiempos.

Pero suponer que cuatro individuos son personal suficiente para llenar la misión docente del Instituto, creando el tipo perfecto del soñado oficial de la Guardia civil, es ¡ay! también la paladina declaración de que aquí todo ha de ser elemental, y la de que, en orden de clasificación, pasaremos á muy secundario lugar, poniendo así en consonancia francas determinaciones oficiales con lo que embozadamente venía latiendo y agitando en la atmósfera.

Elijan, pues los gustos, que para todos hay; y en tanto, sigamos cabilando, para comprender cómo han pasado á la historia los nombres de Diderot y de los enciclopedistas famosos, cuando no hay cosa más fácil que serlo, como aquí de un plumazo lo somos todos, pues todos estamos en disponibilidad. O no hay justicia en la tierra, ó podemos hembraarnos ya con las que el mundo apellida estrellas luminosas del humano linaje.

Cuatro son los profesores: cuatro los semestres; en ellos, cuatro las clases, correspondiendo á profesor por semestre, ó cada uno de aquellos, con lección en cada uno de éstos; dénsen las vueltas que se quieran, abarcando el plan de estudio, desde las matemáticas hasta el derecho; desde la telegrafía hasta la esgrima; desde la historia hasta el dibujo. ¿Y á qué seguir? En esta profusión y variedad de asignaturas, siempre resultará la explicación, por un mismo individuo, de materias diversas, imposible de enlazar en un orden, y de sostenerse en un método común, de resultados provechosos.

Si la misión augusta de la enseñanza se circunscribe al recitado del texto, exigiendo sólo, y sobre todo, dando sólo su limitada explicación; si no ha de pasar el profesor de la categoría de dómine, siguiendo los tan desacreditados procedimientos de la clase, justo es que las resoluciones externas armonicen con el pensamiento oculto; pero si otra cosa se propone quien guía la nave, como por decoro tenemos derecho á pensar, y, en cuanto esté en nuestras manos, á exigir: si el maestro ha de colocarse en silla de oro, dominando desde la región azul los secretos todos de la materia que explica, lo que ocurre es, cuando menos, una herejía científica; pues imponer á un criterio, con mandato de acertado cumplimiento, iguales aptitudes para la enseñanza diaria de cuatro distintas y á veces opuestas asignaturas, es un error inconcebible y una exigencia tan extraña, como arbitraria y funesta.

¡Buen laberinto! pero bueno! Que ya no es mirar la cuestión desde las sublimidades, ni entre tules ni arbores de la ciencia; es que, descendiendo á esta baja tierra, con todas sus miserias y pequeñeces, es humanamente imposible cumplirse misión cualquier oficial profesor, que á esa enormidad de explicaciones ha de llenar otro cargo de cajero ó bibliotecario; individuo de la junta facultativa; individuo de la junta económica; individuo de la junta gubernativa; examinador de final de curso y de concurso de ingreso; amén de los diarios ejercicios prácticos y de vigilancia, sea como fuese, y llámese como se llame, para el gobierno interior del Centro.

Tamaño promiscuo de funciones, y tamaño variedad de cargos, recuerda la famosa salida del lugareño ladino, que viendo á esclarecido estadista con capelo cardenalicio, bastón de general y hábitos franciscanos, luego de explicada ésta, para él incomprendible y quizá para nosotros precursora mezcla, se le ofreció la duda de si el diablo se llevaba al fraile, ¿qué haría del general, y qué del cardenal?

Descartemos, por no hacer al caso, la intervención y los oficios diabólicos; pero si meditemos algo sobre lo posible y lo imposible, lo hacedero y lo utópico: mal año para quien pretenda averiguar qué sitio deja el profesor al cajero, y cuál el facultativo al oficial de servicio; ó el gubernativo al económico, ó bien el matemático al profesor de armas, ó el geógrafo al físico. Y si, por inconcebible privilegio divino, todavía las veinticuatro horas dan de sí tiempo bastante para que un solo hombre muestre al asombrado mundo el portento de sus variedades intelectivas y de sus resistencias físicas, si la curiosidad lleva á otros extremos, difícil será determinar la hora dedicada al preceptuado descanso, el lugar empleado para el preciso alimento, y la ocasión para el necesario reposo ó estudio.

No sé qué se le ocurriría al lugareño, si de esto se enterara; como sería también curioso su juicio si supiera que mientras para hacer un cabo de la Guardia civil precisase un tribunal constituido por el coronel del Tercio, tres ó cuatro jefes de comandancia y un capitán secretario, para hacer oficiales del mismo Instituto basta con otro tribunal formado por un capitán y dos primeros tenientes.

Sería cosa de oír, en efecto, ese juicio. El mío lo da ya hecho con música, el caso lo requiere, una conocida zarzuela, según la cual

«Si no se empieza bien,  
se acaba siempre mal;»

y como los comienzos son así... consolémonos.

EULOGIO QUINTANA DUQUE

## SUCESO GRAVÍSIMO

A la hora de entrar nuestro número en máquina recibimos una tan desagradable y tan escandalosa noticia, que la pluma se resiste á describirla.

No se trata ya de un alcalde de monterilla; se trata nada menos que de un señor Juez de instrucción que, olvidando sus deberes y abusando de su autoridad, ha maltrecho y ajado de palabra á una pareja de la Benemérita.

La pareja llevaba un preso para entregarlo al juez de La Cañiza (éste es el Juez), por orden de un juzgado municipal; como no se hallara en el juzgado dicho señor Juez, la pareja le pasó aviso por un alguacil á un establecimiento, no sabemos de qué, donde se encontraba. Tuvo la pretensión el tan celebrísimo Juez, de que la pareja llevara allí el preso, y ésta se negó, haciendo muy requetebién.

Se irritó el representante de la ley en «La Cañiza», y se nos dice que hasta mandó que los guardias le presentaran las armas y quitaran los sombreros. ¡Qué barbaridad!

Pero no es esto sólo; en medio de la lluvia de apóstrofes é improperios que á la pareja lanzó este señor Juez, hubo de decirles que les iba á mandar á la cárcel, pretextando que los guardias le habían desobedecido, y que la detención del preso era arbitraria. ¿Pero qué tenía que ver con eso la pareja, señor Juez? Se lo pudo usted contar al municipal, que era el padre de la criatura, y dejar en paz á la Benemérita, que no hacía ni más ni menos que cumplir con su deber.

Tenemos entendido que se procesa á la pareja, y no sabemos cuántas cosas más, de las cuales nos enteraremos y pondremos al corriente á nuestros lectores, y á quien deba conocer en el asunto.

Y ahora estamos en el caso de repetir lo que decíamos en nuestro número anterior:

Aquí de los Jefes y de la Dirección general del Cuerpo. ¡A sostener á esos guardias! ¡A tenerse las tiesas con todo el mundo! ¡A no cejar ni un ápice! Esto es lo que exige el buen espíritu del Cuerpo, y el prestigio del Instituto.

## Lo que se dice

Se ha cursado al Ministerio de la Guerra la propuesta de recompensas á favor del sargento de la Comandancia de Almería D. Juan López Porcel, por el importante servicio que prestó en Junio último, rescatando la mayoría de las alhajas robadas al señor marqués de Campo Hermoso, y poniendo á disposición de los Tribunales al autor del robo. Se le propone para la cruz sencilla del Mérito Militar.

Hemos recibido de persona ajena en absoluto al Cuerpo, una atentísima carta, donde se consignan los muchos y algunos de ellos notables servicios prestados por el cabo José Asín Lecina, comandante del puesto de Camporrells (Huesca), y fuerza á sus órdenes, en un espacio de tiempo que no pasa de ocho meses.

En la imposibilidad de publicarlos, ni aun en extracto, consignamos estas líneas para que de satisfacción sirva á los interesados, ya que, según nos aseguran, han sido vistos sin recompensa alguna.

El cabo Ildefonso González Salguero, comandante del puesto de Valverde de Mérida, y fuerza á sus órdenes, han sido calurosamente felicitados con motivo de la captura de los presos fugados de Mirandilla, que ha pocos días llevaron á efecto.

El Ministro plenipotenciario de la República de Guatemala en España ha recibido ya la relación de los dos sargentos del Instituto, elegidos para pasar á la expresada República.

Pero la cosa va despacito, porque ahora resulta que el Sr. Ministro no tiene órdenes de su Gobierno para poder terminar el asunto, y claro es que mientras van y vienen las notas, pasará mucho tiempo. Aunque bien pensado, nunca es tarde si la dicha es buena.

Y la dicha mejor sería que no fuesen.

Porque eso de Guatemala nos parece empresa mala.

Perfectamente informados, podemos manifestar que el hecho de Ordal (Barcelona), de que se ha hecho eco la prensa y muy particularmente *El Imparcial*, cuyo corresponsal suponía lo gravísimo, si bien en su fondo lo es, pues se trata de una agresión á la Benemérita, afortunadamente ha quedado reducido á uno de tantos encuentros con los dichos cazadores.

Vieron éstos á los guardias, y, como de costumbre, emprendieron precipitada fuga. Dióles la Benemérita el «alto», y en vez de rendirse, contestaron con una descarga; en igual forma contestó la fuerza, mediando varios disparos entre ambos.

Como el terreno era montañoso, esto favoreció su huida, y por de pronto no lograron ser detenidos; pero á la hora en que escribimos estas líneas hallábase á disposición de los Tribunales tres sujetos, uno de los cuales ha sido reconocido por uno de los guardias, como uno de los agresores.

Un periódico de Vigo dice que el general Palacio ha pedido al ministro de la Guerra, desde aquella capital, el indulto de los jefes y oficiales que están cumpliendo arresto, como consecuencia del consejo de guerra que juzgó en Orense los sucesos de los consumos, y al cual asistieron como vocales.

Ya se hizo eco *EL HERALDO* de esta noticia en uno de sus anteriores números.

El general Palacio continúa en Caldas de Tüy, aunque en breve abandonará aquel balneario, sin que podamos precisar hacia qué punto dirigirá su interrumpida revista de inspección.

En otro lugar de este número publicamos importantes noticias respecto del personal de las Antillas.

Un distinguido amigo y colaborador nuestro nos hace la honrosa designación de indicarnos como el periódico más caracterizado para seguir la campaña á favor de la clase de tropa.

Ya saben nuestros suscriptores que á ella debemos todos nuestros afanes, y que el objetivo principalísimo de *EL HERALDO* es el mejoramiento de su condición, nada halagüeña por desgracia.

## EL viaje del Director.

Sr. Director de *EL HERALDO*.

Muy querido señor y amigo: Pocas, poquísimas veces me ha preocupado tanto el cumplimiento de una promesa como la que, respondiendo á su galante invitación, tuve la ligereza de hacerle, comprometiéndome á transmitirle aquellas impresiones que pudieran ofrecer más interés para el lector y deducirse de la revista que se halla girando á distintos tercios de la Benemérita, su actual Director el veterano general Palacio.

Porque para juzgar de estas dificultades, preciso es conocer el carácter especialísimo y verdaderamente característico del General, su rapidez en concebir y ejecutar, la resistencia de su naturaleza, superior á toda clase de fatigas corporales, y, por último, la índole del acto que realiza el Director de la Guardia civil, si interesante en parte para algunos, interesantísima para la Corporación á la que afecta, é imposible de ser juzgado ó analizado por extraños; y harto consta á usted serlo yo, y por afidura indocto.

Aunque tarde, he caído en la cuenta de que un relato erudito de las impresiones del viaje resultaría anodino, hoy que nadie ignora, de propio conocimiento ó *ad referendum*, las molestias inherentes á una caminata de veintiséis horas de tren que se emplean entre esa Corte y Lugo, primera etapa recorrida por el general Palacio; ni la importancia y valentía de la línea del ferro carril del Noroeste, con los abruptos y espléndidos paisajes que ofrece el

curso del bellísimo é incomparable Sil á los ojos del atónito viajero, ni, en suma, los carifiosos recibimientos que por todas partes se hacen al ilustre general, que con su modestia acostumbrada rehuye en cuanto puede, para no distraer la atención de su *Guardia*, que es el principio, el medio y, más diré, el exclusivo fin que le preocupa constantemente. Así y todo, forzoso se hace consignar, aunque á la ligera, la honda impresión que causó al general Palacio y á su estado mayor la visita á Santiago de Compostela, y las atenciones galantes, galantísimas, de que fué objeto en Vigo por el veterano é ilustradísimo general de esta importante plaza.

Aquella y esta, Compostela y Vigo, constituyen páginas que difícilmente podrán borrarse nunca de la memoria del general Palacio, y las únicas que han tenido fuerza bastante para distraer su espíritu del objetivo principal. No es mucho, pues, que me permita yo esta pequeña digresión, y aun que la haga mayor para asegurar la protesta inconsciente que brota del alma ante la antigua Ciudad de Teodomiro, viviendo de recuerdos, y el presente modesto que puede proporcionarla una población estudiante, culta é ilustrada, pero pobre. El dignísimo Rector de la Universidad, Sr. Tejero, el joven y distinguidísimo Alcalde de la población, Sr. Troncoso; los generales Párraga, procedente del cuerpo, y el heroico García Reboredo lo mismo que el coronel comandante militar Sr. Martínez y el capitán de la Guardia civil, Sr. Bascuas, con su amena conversación, grata compañía y constantes obsequios, hicieron cortas las inolvidables horas pasadas en Santiago.

¡Qué impresión la del viajero ante el sepulcro del Apóstol! ¡Qué emociones tan dulces las experimentadas ante aquella grandeza! ¡Qué punible indiferencia las de nuestros Gobiernos y las del país corriendo á piscinas extranjeras en demanda de millagros harto discutibles, dejando, en cambio, abandonadas y desiertas poblaciones como Santiago, que ha detenido horas enteras, ante arco insignificante de extraviada calleja, al Cicerón de nuestros tiempos, á Emilio Castelar, asombrado de tanta belleza, y que ofrece, por ende, una temperatura agridulce, y comodidades sin cuento.

Pero noto que descarrillo y que, dejándome conducir de aficiones inveteradas, pretendo llegar á un terreno que mi incompetencia me impide pisar. *EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL* tiene misión propia y definida que cumplir, y no he ser yo quien pretenda apartarle de la senda por que marcha, en mi sentir, con aplauso de la Corporación.

Repito que el acto que está realizando el señor general Palacio es de los que tienen la virtud de despertar la expectación de todos, y como su misión reducese no más que á anticipar algún juicio, procuraré ceñirme á ella.

Ya hemos visto, de poco tiempo á esta parte (y los libros de providencias no me dejarán mentir), el considerable número de revistas de inspección giradas á la Guardia civil en poco tiempo por diferentes generales directores y secretarios. La que el general Palacio realiza ahora, ¿es una más? El veterano sucesor del duque de Ahumada, ¿limitase á pasar como un meteoro para adquirir la certeza de que los guardias se saben de memoria la cartilla y reglamentos, que están bien de ropa, que poseen instrucción militar y, en fin, que están bien quistos? Nada más fácil, para cualquier general que desempeña el cargo de Director, que averiguar todo esto sin imponerse molestias. Y como el general Palacio está persuadido de ellos y su labor incesante por la Benemérita le ha hecho conocer desde esa, no sólo los hombres que manda, sino sus necesidades, sus aptitudes, y ¿por qué no decirlo? hasta sus yerros; el general Palacio no ha necesitado más que contados momentos para confirmar ó desechar sobre el terreno juicios previos, y hoy por lo relacionado con el 6.º Tercio, como mañana por lo relativo á los sucesivos que reviste, ha obtenido caudal de impresiones que han de revestir caracteres de trascendencia y señalar nuevos rumbos á la Corporación en general, que conducen al perfeccionamiento en la manera de ejecutarse su peculiar servicio.

Esto, que el Director de la Guardia civil reputa de esencial, y el cómodo y adecuado alojamiento de la fuerza, bases son sobre las que descansa la revista del general Palacio, que ha interrumpido su excursión en este balneario para buscar alivio á padecimiento crónico, y á la vez poner en orden los numerosos antecedentes conseguidos, que habrán de traducirse en breve en disposiciones importantes.

Hemos abierto, pues, un paréntesis en la marcha, que aprovechamos para descansar de las fatigas antes experimentadas. Bien es verdad que éstas las ha hecho llevaras la afabilidad del Coronel Subinspector del tercio, Sr. Alvarez Infante, y capitán ayudante, nuestro muy querido amigo Lobo; el jefe accidental de Lugo y antiguo compañero Gutiérrez Reina, el de la Coruña Sr. Hervella, y los de Orense y Pontevedra, señores Caramelo y Benavente, y, sobre todo, el inagotable teniente Morelli, que tan pronto transmite una orden de S. E. con la celebridad del rayo, como toma un apunte á lápiz, de



Lugo ó la ría de Arosa, ó nos hace agradables las veladas, entonando al piano melancólicas canciones indígenas, que su flexible voz de barítono borda á maravilla.

Hoy en Caldelas, Morelli y la distinguida compañía del respetable general marqués de San Juan de Puerto Rico, con su bellísima hija y la del Sr. Barroso, director de Penales con su distinguida señora, comparten, con la contemplación de las verdes márgenes del poético Miño, las dulzuras de la vida tranquila y apacible que disfrutamos, tan distinta de la de hace breves días.

¿Donde fecharé mi segunda carta, señor director? Por la incoherencia é insulsez de ésta, lo mejor será no apresurarse, por aquello, al menos, de que «de lo malo, poco.»—Suyo afectísimo,

B. V.

Caldelas de Táy, Agosto 20.

## El retiro de la tropa

Desde hace tiempo acaricio la idea de que por alguien de más merecimientos se tratara en serio del retiro de las clases de tropa del Ejército en general, y en especial de la Guardia civil y carabineros, pues en las demás Instituciones hay pocos soldados que aspiren á tener retiro.

Cuando he tenido ocasión, he expuesto mis ideas ante algunos diputados á Cortes, por creer que dichos señores pueden, más que los periódicos, llevar á la práctica una aspiración justa. Todos han estado de acuerdo en creer que el fin que persigo es justo, difiriendo en los medios. Creen unos que los diputados militares son los encargados de llevar este asunto á las Cámaras; dicen otros que hay intereses más generales, á los que tienen que atender, y otros que no les queda tiempo para atender á los de la comarca que representan, aconsejándome unos pocos que trate de llevar esta idea á la prensa y que, ayudado de los comandantes de puesto, lo haga conocer al mayor número posible de diputados, comprometiéndose por su parte á presentar una proposición de ley á las Cortes en el próximo invierno.

En su vista, he creído que nuestro HERALDO era el periódico indicado para empezar esta campaña, ó mejor dicho para continuarla, pues ya en diferentes ocasiones hablo de la justicia de la proporcionalidad de retiros, y que en sus columnas debía solicitar el concurso de la prensa en general, y particularmente de la profesional.

La justicia está de nuestra parte, por cuanto los empleados civiles obtienen jubilación á los veinte años de servicios al Estado, y hace pocos que se reconoció este derecho á los sargentos del ejército.

¿Por qué, pues, han de carecer de él los cabos y soldados? Hoy que el servicio militar obligatorio es casi un hecho, si una pluma más elegante que la mía expusiera esta idea en el HERALDO y otros periódicos, y los comandantes de puesto, con una de estas exposiciones en la mano, buscar, ocasión para que fueran leídas en todas las provincias por el mayor número posible de diputados, no nos sería difícil demostrar que nuestra pretensión, además de justa, es de interés general, y por consiguiente digna de ser apoyada en Cortes.

Mis respetables amigos los diputados que ofrecen llevar este asunto á las Cortes, piensan proponer una modificación radical de las leyes de 3 de Junio de 1828 y 19 de Julio de 1839.

Entienden que lo más justo sería aplicar á las clases de tropa la misma ley de retiros de Jefes y oficiales, y más justo aún que sólo hubiese una sola ley para todos los servidores del Estado; pero como la primera sería complicar mucho la contabilidad del Estado, piensan sujetarse á las siguientes.

- 1.ª Suponer creada la clase de suboficiales ó brigadas.
- 2.ª Fijar un sueldo regulador para retiro de todas las clases, y obtenerse éste á los veinte años de servicios efectivos, contándose después los abonos de campaña.
- 3.ª Los sargentos y brigadas que al retirarse tengan diez años de efectividad en sus empleos, obtendrán el retiro del empleo inmediato superior y
- 4.ª A los veinte años conceder 3 décimas de pensión; á los veinticinco años, 5 décimas; á los treinta 7 décimas, á los treinta y tres, 9 décimas, pudiendo á los treinta y cinco, ó á ciertos años de efectividad en el empleo, obtener el retiro completo, con arreglo á la siguiente

### ESCALA APROXIMADA

CLASES	Sueldo regulador.		20 años de servicio.		25 años de servicio.		30 años de servicio.		35 años de servicio.	
	Ptas.	¢.	Ptas.	¢.	Ptas.	¢.	Ptas.	¢.	Ptas.	¢.
2.ª Teniente.	162	50	49	»	65	»	»	»	»	»
Brigadas...	125	»	40	»	60	»	100	»	125	»
Sargentos...	100	»	33	»	50	»	80	»	100	»
Cabos.....	75	»	25	»	35	»	60	»	75	»
Soldados...	50	»	17	»	25	»	40	»	50	»

OLOFERNES,

Oficial de la Guardia civil.

Batuecas, Agosto 94.

## Permutas.

Toribio García Delgado, guardia segundo de la Comandancia de Teruel, puesto de Albalate, desea permutar con otro de su clase, de Zaragoza.

Rosario Ballesteros Martín, guardia segundo de la Comandancia de Huelva, puesto de Puebla de Guzmán, desea permutar con otro de las de Valladolid, Avila, Zamora ó Cáceres.

Julán Fonseca Plaza, guardia segundo de la Comandancia de Zamora, puesto de Morales del Rey, desea permutar para la 6.ª compañía de Salamanca.

## Sección de Ultramar

LOS SARGENTOS Y EL COLEGIO DE GETAFE  
EL PASE DE LOS CASADOS Á ULTRAMAR

Sin sentir transcurrir los días, y ni aparece en el diario oficial el anuncio de la convocatoria de ingreso en el Colegio de Getafe, ni entre los periódicos que se juzgan bien informados hay uno que, por cuenta propia ó ajena, se tome la molestia de contestar á las preguntas formuladas en nuestro penúltimo número, ni mas ni menos que si se tratara de un asunto de escaso interés y ninguna importancia.

De lamentar es ésta tan marcada indiferencia, tan infundado desvío; pero no debiera extrañarnos tratándose, como se trata, de la modesta y sutrida clase de sargentos del benemérito Instituto, siempre relegado á último término, ya que no olvidado por completo, a pesar de sus merecimientos y de sus señalados servicios.

Anunciase, hace algún tiempo, la creación del Colegio, á la vez que el de carabineros; y cuando todos, sin embargo de comprender de la insuficiencia de medio, nos relicitábamos al vislumbrar, merced á ésta, nuevos horizontes para los injustamente postergados, digna compensación para los que tantos y tantos méritos atesoraban, surge el Real decreto de 8 de febrero del 93, confirmando aquel anuncio; es decir, aparece la verdad con toda su triste desnudez, y aparece echando por tierra nuestros cálculos; que cuantos juzgábamos, aun cuando tarde, redimidos al fin, son poco menos que postergados nuevamente, ocupando el lugar preferido los que ni siquiera vestían el uniforme de la patria cuando ya aquellos ostentaban en la manga el plateado galón del sargento.

¿Se quiere más injusticia?

La hay mayor todavía.

Ni en el Real decreto antes citado, ni en el Reglamento provisional de los Colegios, posteriormente publicado, se hace mención siquiera de los sargentos que prestan sus servicios afuera del Océano; y este silencio, que puede interpretarse en el sentido de que se les considere con el propio derecho que á sus compañeros de la Península, puede muy bien traducirse por la negación de ese mismo derecho.

Dirán que, en nuestro afán de extremar el ataque, optamos por la postera de las expresadas interpretaciones; que nos asimos á ella por convenir á los intereses de nuestra causa; y sin embargo, nada mas erróneo. Opinamos de ese modo, porque no se concibe tal mutismo en asunto tan capital é importante; porque prevenimos surgirán, como al tratarse de la asistencia de los oficiales de los distritos de Ultramar á la Escuela de Guerra, dificultades análogas, pues que análogas son también las circunstancias.

Aparte de esto, al anunciarse las convocatorias en las Academias militares, se expresa el número de las plazas que se sacan á concurso, y, entre ellas, las asignadas á Ultramar, cuyas oposiciones son independientes y tienen lugar en aquellas apartadas posesiones; suponiendo que el Ministro de la Guerra, para el día en que se anuncie la convocatoria del Colegio de Getafe, tenga el propósito de subsanar la omisión que hemos hecho notar, quiere decirnos, de las plazas asignadas á los sargentos del Cuerpo, cuantas correspondarán á los que se encuentran en las Antillas?

De ser quince, como afirman no pocos, asignaríanse, según nuestros cálculos, por lo menos dos á la Guardia civil; y en tal caso, siguiendo la misma proporción, á Cuba y Puerto Rico, una cada cuatro años. De donde puede resultar fácilmente que desde la apertura del Colegio hasta la fecha en que esa plaza correspondiese á aquellas islas, muy bien los sargentos allí existentes habrán dejado de reunir las condiciones que, según Reglamento, se requieren para ser admitidos en los concursos, siendo, por consecuencia, ilusorio, más ilusorio aún que en la Península, el derecho que al ingreso en el Colegio tienen tan mercedosas clases.

Como consecuencia de la reciente disposición suspendiendo el pase á Cuba de los guardias casados, suspensión por la que nosotros hemos abogado, fundados en los múltiples inconvenientes que en la actualidad se oponen al bienestar soñado por aquellos, y en lo perjudicial que para sus intereses resulta, alguien ha llegado á creer eran exageradas nuestras afirmaciones, é inconveniente la campaña en tal sentido emprendida. Quien tal sostiene, ha fijado bien poco su atención en las líneas consagradas desde estas columnas á aquel objeto; vive de ilusiones, ó no se ha cuidado (y acaso esto hubiera sido lo más correcto y práctico) de pedir á sus mismos compañeros, á los que hoy sirven en Ultramar y tocan las consecuencias de su irreflexiva resolución, los antecedentes necesarios.

Aunque á la ligera, si bien fijándonos en lo más esencial, hiciémos notar las ventajas é inconvenientes que para el guardia casado ofrece la estancia en Cuba en las actuales circunstancias: comparadas unas con otras, sin ningún género de duda, resultaron mayores los últimos, y de ahí nuestra campaña.

¿Que hemos exagerado? ¿Que al tratar de aminorar las ventajas hemos cargado de color los inconvenientes? Antes al contrario; prueba de ello, las siguientes líneas, tomadas de una carta que á nuestro Director escribe desde la Gran Antilla un abonado:

«No hace seis meses todavía que, procurando orillar la crítica situación por que atravesaba mi familia, abandoné esa Península, con la mente preñada de risueñas esperanzas, que me alentaron durante mi larga peregrinación á través del Atlántico. ¡Poco duró este estado! No bien hubo arribado á estas playas, empecé á entrever que mis proyectos tenían que luchar con infinitas contrariedades, que en mi emprendido propósito no había pensado siquiera.

«Con cuánto conocimiento de lo que en esta Isla sucede están escritos los dos artículos que publicó su ilustrado semanario, intitulados *Consejo desinteresado é Insistimos!* (Cuántas veces, en medio de las fatigas y privaciones que acosan á mi familia, he meditado sobre lo que se aconseja en los mencionados artículos! Por desgracia, mi reflexión es tardía.

«No cansaré su atención con los gastos é incomodidades que pasamos hasta llegar al puesto en que presto mis servicios; al llegar á él es cuando mi decepción es tal, que no encuentro palabras que la expresen gráficamente; el cuartel, cuya descripción voy á permitirle trazar, construido con tablas sin pulimentar ni escuadrar, deja grandes huecos entre sus ensambladuras, que, más que favorecer, perjudican á la moral y á la salud.

«Consta sólo de planta baja, que la componen un

portal demasiado reducido, que sirve de sala de armas, un dormitorio que no reúne las condiciones de salubridad necesarias á la vida, pues por su pequeña y escasa ventilación no es posible que correspondan los 16 metros cúbicos que son necesarios para cada individuo; dos habitaciones para casados, esto no en todos los puestos, formadas por una sola pieza de unos seis metros de largo por tres de ancho, de éstas, una está destinada al comandante del puesto, aun cuando sea soltero. Una cocina para todos, y un pequeño patio de desahogo, en donde hay una caballeriza para dos ó tres caballos.

«De aquí resulta que los que, como yo, son destinados á un puesto en donde cuenta su dotación con dos casados, uno de ellos tiene que colocar su familia fuera del cuartel, en una casa cuyo alquiler mensual no baja nunca de seis pesos.

«Descuento usted del haber esa cantidad, con más los gastos propios de la primera puesta, y resultará que, en vez de economías, se pueden adquirir deudas; máxime hoy en que la depreciación del billete lo ha hecho desaparecer, y cuestan los artículos de primera necesidad, en oro, lo que antes en billetes, es decir, que la cantidad de peso ó medida que antes costaba un real papel, hoy cuesta un real plata, con perjuicio, como comprenderá usted fácilmente, del pobre individuo, puesto que siendo su sueldo siempre el mismo, son sus gastos mayores, llegando en ocasiones á no poder cubrir con el sueldo las necesidades de la familia.»

Después de las líneas transcritas, no creemos haya quien siga tachándonos de exagerados, ni quien ponga en duda los desinteresados móviles que nos impulsaron á publicar los artículos aludidos por nuestro suscriptor; réstanos sólo añadir que en breve emprenderemos nueva campaña, á fin de obtener las mejoras necesarias, no sólo para hacer llevadera y cómoda la vida de nuestros veteranos en las Antillas, sino también el aumento de sueldo, que supone en los actuales haberes el real fuerte por sencillo; y una vez logrado, si quiera esto último, nosotros mismos seremos los primeros en pedir la derogación de la orden que hoy deja en suspenso el pase de los casados á Ultramar.

## Información de «El Heraldo»

### DISPOSICIONES PARA ULTRAMAR

#### CUBA

Capitán D. Juan Florencio Ramos, destinado á Cuba en su empleo.

Idem D. Emilio Ruiz de Alejos, en su idem á idem.

Primeros tenientes D. Guillermo Castañón Brandel y D. Laureano García Ballesteros, á idem con el empleo inmediato.

Segundos tenientes D. Manrique Hidalgo Martínez, D. Antonio Zamora Rivas, D. Carlos Soler y D. Martín Torrecilla, destinados á idem en su empleo.

#### PUERTO RICO

Destinados en su empleo los primeros tenientes D. Antonio Luque Díaz y D. Avelino Fontán Lago.

Autorizando al sargento de infantería Abdón García para contraer matrimonio.

Concediendo retiro al comandante de infantería D. Manuel Justiz.

Desestimando instancia de D. José Porrúa, que solicitaba se le considere como residencia en Ultramar el tiempo que desempeñó el cargo de asesor de Guerra de Cienfuegos.

Disponiendo quede sin efecto el destino á Cuba del sargento de infantería Gabriel Pujula.

Aprobando el nombramiento de ayudante de campo del general de brigada D. Agustín Luque, á favor del primer teniente de infantería D. Alfredo Martínez.

Aprobando el regreso á la Península, por cumplidos de país, del comandante de infantería D. José Martínez, oficial primero de las oficinas militares D. Juan Bravo y primer teniente de la Guardia civil D. Manuel Azcona.

## Sigue el sainete

### EL COLEGIO DE SARGENTOS

Decimos «Colegio» por llamarle algo, y para que de primera intención sepa el lector de lo que se trata. Su apelativo verdadero no lo conocemos; es de esas cosas que no tienen nombre.

En los dieciocho meses de gestación de este raton cillo ridículo, ¡qué de cosas no habremos dicho! Siguiendo paso á paso el lamentabilísimo proceso, contra el que no hemos tenido diatribas bastantes, difícil es que pudamos alegar razones nuevas, aun siendo inagotable el capítulo de cargos.

Pero es tal el cariño que el proyecto ha despertado, sin duda alguna, que no se quiere dejarlo de las uñas hasta darle un último toque. ¡Y qué toquecito!

El lector recordará que se nombró una junta mixta para que entendiera en la elección de los textos que habían de regir en esa academia *pour rire*, como la llama con frase feliz nuestro querido amigo el señor Quintana; y ya con este antecedente, tampoco se habrá olvidado que la tal junta excitó los recelos de los co-autores del Colegio en cuestión, creyendo que en el seno de la comisión había elementos que trataban de malograr (!) con malas artes, con procedimientos de obstrucción, la hermosa concepción de ese Colegio, asombro de propios y extraños, por lo dispartado.

Pero al fin la Junta dió su dictamen de textos según su leal saber y entender, y al ministerio de la Guerra se mandaron las relaciones á las cuales en un principio decíase habíales puesto la conformidad.

Se publica la Real orden aprobando el Colegio y el plan de estudios; se nombra la plantilla, compuesta de un coronel, un capitán y tres primeros tenientes; se presentan los elegidos, y lo primero que naturalmente se les ocurre indagar, son los textos que han de regir, para irse los procurando y pasar la vista por ellos.

Pero es el caso que ni el Reglamento, que ya se ha impreso, cita los textos, ni nadie sabe todavía los que serán.

¿Pues y los que designó la Junta mixta? preguntará el lector.

Pues no podemos contestar al lector.

Aquello todo fué *fonfona* y conversación de Puerta de Tierra.

A la Junta Superior Consultiva de Guerra, ¡oh! no le han parecido bien los trabajos de los modestos oficiales que se preocuparon del prestigio de los cuerpos que representaban, y ahora va allí en un periquete á designar unos epitomes, ó cosa así, muy

monos y muy ligeros, para que los alumnos no se quiebren la cabeza.

En suma: que todo el plan de estudios se podrá llevar en cualquier bolsillo, sin menoscabo de la buena visibilidad.

Alguien ha dicho en el ministerio de la Guerra que los oficiales de la Guardia civil son *oficiales de segunda fila*, y ¡es claro! que para esta clase de militares cualquier cosa es buena.

Que se trate así á un Cuerpo que, aparte de sus merecimientos, tan grandes como puedan serlo los de otro cualquiera, tiene en su escalafón el setenta por ciento de jefes y oficiales procedentes de las armas generales, es cosa que indigna de tal suerte, que no hay palabras para contestar á lo que sólo merece el desprecio.

Lo mejor sería que se suprimiera el plan de estudios, y los cursos, y los profesores, y todo. Para hacer oficiales de la Guardia civil, que los candidatos elegidos por Guerra se examinen de doctrina cristiana y quedarán aptos para plantarse el prestigiosísimo uniforme. De esta manera se cumplirán los fines de los que contra viento y marea han sacado adelante un proyecto que no hay por donde cogerlo.

El colegio de Getafe no se ha hecho para los sargentos de la Guardia civil, ni el porvenir de éstos ha pesado para nada en la elaboración del plan. El colegio de Getafe es para los hijos de Fulán y Mengán, y para los sobrinos de Perengán; y éstos, lo peor de cada casa, los que no pudieron ingresar en ninguna academia, ni ser telegrafistas, ni sobresantes de carreteras, ni siquiera pudieron obtener el título de bachiller, necesitan un plan de estudios sencillito, capaz para cualquier muchacho de primero de latín, para que, ya que no han podido ser nada, sean oficiales de la Guardia civil.

Por esto están justificados todos los absurdos: ya sabemos que por arriba y por abajo, y por delante y por detrás, resulta un esperpento; ya sabemos que no tiene vida eso, que morirá en breve; pero para cuando muera, Perengán, y Mengán, y Fulanito, serán ya oficiales de la Guardia civil, ó estarán próximos á serlo.

En fin, vengan esos nuevos textos (!), y siga el sainete.

Nosotros nos reíríamos también mucho, si este largo pasillo cómico no le pudiera costar lágrimas á la Guardia civil.

## Desde Santander

Es tan palmaria la injusticia que entraña la carta que acabamos de recibir, que no dudamos en darla acogida en estas columnas, esperando que el buen sentido de los santanderinos, impulsados por el más elemental deber de agradecimiento y de equidad, ha de subsanar estos lamentables olvidos, que llegan á lo hondo cuando recaen sobre personas punzonosas.

Dice así el comunicante:

«Muy señor mío: La Real orden del 20 del actual, inserta en el *Boletín Oficial*, núm. 159, concediendo á varios jefes y oficiales el uso de la medalla conmemorativa de la catástrofe ocurrida en Santander el día 3 de Noviembre próximo pasado, y en la cual no figura ninguno de la Guardia civil, es testimonio fiel y elocuente del olvido en que se tienen los servicios que la Benemérita presta cuando llega la hora de las recompensas.

«El Ayuntamiento de Santander, que es quien ha solicitado la gracia, según nos dice la Real orden, indudablemente nos ha considerado para estos efectos, á los que servimos en la provincia y prestamos servicios en aquellos angustiosos momentos, al igual que el reglamento de indemnizaciones, ó sea dentro de casa; pero al recordar ahora que también acudí en auxilio la mayor parte de la fuerza de la comandancia de Palencia, no nos queda duda de que el olvido es causa de estas deficiencias.

«Son tantas las cosas, como dicen en el país, respecto á supuestos méritos, que sólo los que estamos por aquí cerca podemos conocerlas; otro día, que será más oportuno, le haré relación de ellas.

«Los dignísimos jefes y oficiales que comprende la relación que cito, sabe todo Santander, y cuantos hemos tenido ocasión de apreciar sus servicios, que no sólo tienen merecida la medalla, sino varios de ellos la cruz de Beneficencia; pero como en esto del *Machichaco* todo es anormal y raro, por lo mismo confiamos en que para ellos no se abrirá juicio, si quiera haya muchos expedientes en tramitación para determinadas personalidades, cuyos méritos son problemáticos.

«Al hacer estas manifestaciones á nuestro HERALDO, muévenos solamente el olvido en que se tiene á dignísimos compañeros, hoy bien de realce por la Real orden mencionada; que vamos desprovistos de miras egoístas, lo prueba el que poseemos la medalla desde el 15 de Febrero, y si no hemos solicitado usarla, es porque, previendo estas pretericiones, dábamos tiempo al tiempo para después de obrar como lo exige el deber de compañerismo.

«Le agradeceré la inserción de ésta en su apreciable periódico; favor por el cual le da anticipadas gracias su atento s. s. q. b. s. m.—Un suscriptor.»

## Servicios importantes

El prestado en Badajoz por la Benemérita el día 17 del actual, resulta importantísimo. No ha habido lucha de hombre á hombre, ni muertos, ni heridos, y, sin embargo, el tacto, el exquisito tacto del sargento D. Miguel Grajera Sánchez, se pone tan de manifiesto y tanto dice en favor del Instituto todo, que el servicio aludido resulta notable, al tener en cuenta lo pronto que se prestó y lo difícil que era siquiera moverse por la estación de la capital extremeña, en el momento de efectuarse el robo.

Minutos antes de partir el tren, un propietario portugués notó habíale sido sustraída una cartera que contenía valores de mucha consideración; incontinenti puso el hecho en conocimiento del expresado sargento, que, al mando de otros individuos, prestaba servicio en aquel punto.

Bien difícil era, por cierto, ponerse en la pista del delito; el robado no sospechaba de nadie, no conocía á nadie, y ninguna luz daba en el asunto.

Trabajó, investigó, preguntó é hizo toda clase de



gestiones el aludido sargento, y con tal acierto y con tal éxito, que momentos después tomaba un coche en persecución de los timadores, y al poco tiempo, y en ocasión de bajarse del tranvía, detuvo a los autores del robo, tres individuos de nacionalidad italiana, según ellos dicen, que, convictos y confesos, fueron puestos a disposición de los Tribunales. En su poder se encontraron todos los valores robados, importantes muy cerca de tres mil duros.

Se nos asegura que el caballero robado, al saber el resultado de la gestión de la Guardia civil, dió calurosos vivas al Instituto. Nosotros también se los damos desde estas columnas, y terminamos haciendo constar que los guardias José Carballo Expósito, Francisco Díaz, Francisco Lázaro y Juan Pérez, acompañaron al sargento Grajera en la prestación de este bonito servicio.

Los guardias Antonio Pérez y Emilio González, del puesto de Quiroga (Lugo), han puesto a disposición de los Tribunales a Lucas Álvarez González, autor del robo de que fué víctima el 19 del presente un sacerdote de la parroquia de Seara.

Cuando ya habíamos olvidado el trágico suceso; cuando la última huella del crimen desapareciera, la Guardia civil del puesto de Adra (Almería), dando pruebas de su constante é incansable actividad, ha puesto a disposición de la autoridad correspondiente a los hermanos Justo y Luis López, autores del repugnante asesinato cometido en la persona de Rafael Rodríguez, en 27 de Junio último, en la demarcación del puesto de Roquetas.

El sargento José Martínez, y guardias Antonio López, Gabriel Gómez, Cayetano Segura, José González, Francisco Galindo y Ginés Parra, son los que más ó menos directamente han cooperado en la prestación de este servicio.

El celoso primer teniente D. Rafael Amola Vallejo, jefe de la línea de Miranda (Burgos), auxiliado por el cabo y guardias del expresado puesto, León García Pérez, José Alonso Huerta, Braulio López y Ambrosio Fernández, ha prestado un buen servicio, capturando a dos timadores de la clase de los finos.

Estos puntos habían robado el día 18 4.500 pesetas a un caballero en la estación de Logroño, parte de la cual ha sido rescatada, y seguramente los hombres hubieran seguido sus operaciones si la Benemérita no se les interpusiera en el camino.

En dos baules mundos que al efecto llevaban, se les encontraron trajes de todas clases, de los que seguramente se valían para no ser reconocidos.

Este es un buen servicio, que ha merecido los plácemes de propios y extraños, como todos los que consignamos en la presente semana en esta Sección.

La Guardia civil de Valencia ha descubierto una guarida de timadores, cuyo centro de operaciones teníanlo en el penal de San Agustín, de la expresada capital.

Se han hecho algunas detenciones. El preso José Duarte parece ser que es el que hacía los trabajos caligráficos para presentar todos los documentos necesarios al objeto de timar a los incautos por el procedimiento del entierro.

## Propuesta de ascensos

Y DESTINOS DE GUARDIAS A CABOS  
EN EL PRESENTE MES

Juan Izquierdo Altable, ascendido de la 8.ª de Cádiz, a la 9.ª de idem.

Juan Ruiz Cano, de la 7.ª de Sevilla, a la 10.ª de Cádiz.

Pablo Bosa Borrero, de la 9.ª de Cádiz, a la 11.ª de Huelva.

Serafín Díaz Freijó, de la 4.ª de Palencia, a la 2.ª de Oviedo.

José Nel-lo Gaya, de la 3.ª de Jaén, a la 4.ª de id.

Cecilio Martínez y Martínez, de la 3.ª de Burgos, a la misma.

Celestino Alonso Rubio, de la 5.ª de Burgos, a la 8.ª de Soria.

Gaspar Villaciervos Andrés, de la 5.ª de Burgos, a la 1.ª de Logroño.

Gregorio Camarrana Arribas, de la 8.ª de Soria, a la 5.ª de Burgos.

Enrique Gauna Zarrandecochea, de la 1.ª de Vizcaya, a la 3.ª de Alava.

Bernabé Rozas López, de la 3.ª de Alava, a la 1.ª de Vizcaya.

### SUPERNUMERARIOS

Victoriano Barriónuevo Alonso, supernumerario en Jaén, a la 3.ª de idem.

Bernardino Fernández Agromayor, supernumerario en León, a la 4.ª de Palencia.

Antonio Cea Quintana, del escuadrón de Granada, al idem.

## Nuestro consultorio

Las Planas.—A. M. B.—1.ª El 21. 2.ª Málaga 19. Jaén ninguno. 3.ª El 5.

Osorno.—A. B. M.—1.ª Se contestará por correo. 2.ª Cuando más, la parte del Tesoro. 3.ª El 40. 4.ª Hay que entregarlos en el momento de hacer la denuncia. 5.ª Si, señor; hay derecho. 6.ª Remitido.

Sotomayor.—M. B. E.—1.ª Si, señor. 2.ª En Rueda. 3.ª El 31. 4.ª El 72. 5.ª La nota de suscripción se mandó al director de Gran Moda.

Moratala.—A. L. M.—1.ª El cabo Manuel Muñoz Fernández se encuentra en Priego (Cuenca).

Almatret.—L. M. E.—1.ª Remitido. 2.ª Idem. 3.ª El 61.

Atajate.—F. G. F.—1.ª No, señor.

Uamonde.—J. P. R.—1.ª Negado en 26 Abril último, por falta de estatura. 2.ª Hasta hoy no es reglamentario.

Astadiño.—J. F.—1.ª El 8. 2.ª No figura. 3.ª En Roa.

Zornoza.—J. A. C.—1.ª En Logroño. 2.ª Con el 11; Segovia 25 y Logroño 10. 3.ª Si, señor; puede usted solicitarlo con un año a futuro; pero como el anterior queda sin efecto, resulta usted igual. En León hay una Sección, y no se conoce vacante. 4.ª No, señor.

Hodezno.—S. M. B.—1.ª Negado por falta de estatura. En vista de esto, las siguientes preguntas que usted hace quedan sin efecto.

Navata.—M. L. C.—1.ª El 11. 2.ª Hecho el traslado.

La Palma.—S. S. S.—1.ª No señor. 2.ª Contestada. 3.ª La del Tesoro. 4.ª Idem idem.

Barcelona.—J. R. B.—1.ª El día 10 de este mes se mandó a informe a esa Comandancia.

Cazalla de la Sierra.—J. R. B.—1.ª En tanto no lleve seis años de servicio, no tiene derecho. 2.ª Si tiene usted veintidós años de edad, sí, señor.

Navata.—J. P. F.—1.ª No, señor. 2.ª Si, señor. 3.ª Si, señor; no causa nota cuando el castigo no excede de un mes.

Cabra.—V. M. O.—1.ª Hasta los cuarenta y seis, siempre que el interesado no haya estado más de un año licenciado; si esta circunstancia existe, a los treinta y cinco se pierde en absoluto el derecho. 2.ª El 630 entre los soldados. 3.ª El 2. 4.ª No las tenemos.

Figueras.—J. M. A.—1.ª A su inmediato Jefe. 2.ª Dispensa sólo diez milímetros.

Gandia.—F. F. B.—1.ª La Real orden que usted cita no comprende en nada a la Guardia civil, según

aclaró la de 19 de Mayo; trataremos, sin embargo, del asunto.

Laviana.—F. M. S.—1.ª El 333 entre los cabos. 2.ª Si, señor. 3.ª El 4.

Colbar.—1.ª Si, señor. 2.ª El 4.

Albalade.—T. G. D.—1.ª Para poder regresar es preciso que al ingresar se amalgame, y con esta condición, cuando lleve cuatro años en el Cuerpo, tendrá derecho. 2.ª Publicada.

Palas de Rey.—M. S. G.—1.ª Hoy se ignora; se tiene pedida la relación a Cuba; figuran 11, y los primeros son D. Tiburcio Gil, D. Manuel Núñez y don Pedro Arias. 2.ª Remitido. 3.ª No conocemos la obra que usted cita; pero entérese por si fuera un engaño.

Cuatretonda.—J. C. A.—1.ª El número 1 entre los hijos de veterano. 2.ª De 75 céntimos.

Torrejón el Rubio.—N. P. D.—1.ª A médico determinado, no, señor; pero a que tenga uno, sí. 2.ª No hay nada escrito respecto al extremo que usted consulta; pero creemos no habrá inconveniente en hacerlo como usted indica, abrazando con una faja las hojas, con su correspondiente etiqueta para la debida constancia. 3.ª No, señor; no debe hacer el servicio por retrasado en el caso concreto que usted consulta. 4.ª Remitido lo que interesa.

Fuentiduena.—G. M. R.—1.ª Las Reales órdenes de 17 de Julio de 1875, 29 Octubre 1878 y 13 del propio mes de 1879, que tratan sobre el asunto, están bien claras.

Medina Sidonia.—A. A. R.—Desgraciadamente el asunto continúa en el mismo estado.

D. G.—1.ª Si señor. 2.ª No, señor. 3.ª La cosa es tan pequeña, que nada hay previsto; pero entendemos que el 4.ª Aún no se ha recibido la relación de vacantes.

Mina de la Zarza.—E. M. L.—1.ª El 83. 2.ª Para denunciarlo, sí, señor. 3.ª Al Alcalde.

Puebla de Guzmán.—R. B. M.—1.ª El 155. 2.ª El 350. 3.ª Publicada.

Marorell.—C. H. A.—1.ª En Villamanrique. 2.ª En Alcobácer. 3.ª 46 aspirantes, y usted figura con el 28. 4.ª Con el 7.625. 5.ª Se contestará por correo. 6.ª A los dos años de antigüedad.

Orellana la Vieja.—A. L. R.—1.ª Sirve desde los 14. 2.ª El 140 entre los hijos de veterano. 3.ª No puede precisarse. 4.ª Si, señor. 5.ª Probablemente en el momento de abrirse el embarque. 6.ª Del Director general del Instituto. 7.ª Remitido.

Escaray.—C. D. F.—1.ª El 5.165. 2.ª No, señor. 3.ª Si hay una verdadera necesidad, sí, señor. 4.ª No, señor; deben entregarse (art. 150 del Reglamento de Correos).

Buenas.—P. C. G.—1.ª Al Alcalde, si el hecho no constituye delito.

Zornoza.—F. B. L.—1.ª A la 4.ª compañía. 2.ª Aranda de Duero, Fuentecón, Roa, Torresandino, Villafraña, Santa María del Campo, Lerma y Colgolos. 3.ª El 75. 4.ª Remitido.

Quintana de la Sierra.—A. R. G.—1.ª Para la 3.ª Compañía el 1, para la 4.ª el 2.

Barcones.—B. M. H.—1.ª Destinado en el mes actual, causará alta en el próximo. 2.ª Remitidos.

Sorbas.—A. G. R.—1.ª El 453 entre los cabos. 2.ª Remitidos. 3.ª El 26.

San Clemente.—S. L. H.—1.ª El 554 entre los soldados. 2.ª En Madrid Moderno. 3.ª En Valdemoro. 4.ª No, señor. 5.ª En rigor debe hacerlo el alcalde; pero no hay inconveniente en admitirlo en la forma que usted dice, siempre que se reconozca la personalidad. 6.ª Debe irse inmediatamente, poniendo el hecho al mismo tiempo en conocimiento del jefe de la línea y demás superiores, si fuera preciso.

Valencia.—R. C.—1.ª En la Comandancia de Sancti Spiritus, puesto de Remate. 2.ª José García en Corral Viejo (Puerto Rico). 3.ª Remitido.

Lepe.—D. R. F.—1.ª No tiene derecho. Según una circular reciente de la Dirección general, para ser considerados como hijos de veterano precisa que

los padres hayan prestado por lo menos quince años de servicios en el Cuerpo. 2.ª En la Comandancia de la Habana, puesto de Quivica, y Alfonso Raviriego, Sedella (Málaga). 3.ª Remitido.

El Gaster.—I. Q. G.—1.ª Se contestará por correo. 2.ª No, señor. 3.ª Fuera de los casos previstos por la ley, no puede hacerlo. 4.ª No, señor. 5.ª Juan Gallego en San Cristóbal (Vuelta Abajo), y Enrique Cid Pardo en Cáceres (Península). 6.ª No, señor; la ley dice que la caza se repartirá entre el denunciante y el agente de la autoridad que hiciera la aprehensión, y claro es que de no entregarse esta en condiciones buenas, resulta un mito el expresado precepto. 7.ª, 8.ª Remitido. 9.ª No se recibió.

Puerto Rico.—X. X.—1.ª Si, señor. 2.ª No, señor. 3.ª En Enero último fue expulsado. 4.ª Si, señor. 5.ª El más antiguo, si resultara apto para el desempeño del cargo. 6.ª Nos ocuparemos del asunto. 7.ª Remitido.

Morales de Rey.—J. F. P.—1.ª Publicada. 2.ª En circunstancias excepcionales puede hacerse. 3.ª Por fin del presente mes, quince años, cinco meses y quince días. 4.ª Si, señor, con el 139. 5.ª Remitido.

Benigarim.—J. V. V.—1.ª En 13 de Enero se cursó a Guerra, y aún no ha sido resuelta. 2.ª En Mahora. 3.ª No, señor; causó baja y se ignora su residencia. 4.ª Si, señor en Villalba. 5.ª A los ocho años.

Orcera.—M. D. M.—1.ª En 21 del actual se mandó a Jaén para que lo solicitara por conducto de sus Jefes.

Minas de la Zarza.—F. T. R.—1.ª El 14. 2.ª El 5.

Tordesillas.—H. C. A.—1.ª Hasta el 29 por fin de Agosto; el último es Juan Sánchez Jiménez. No puede decirse nada de Septiembre, por ignorar las vacantes.

## Para pasar el rato.

### CHARADA

De lo que llueve y nada  
se compone mi charada.

ENRIQUE GARNIETO.  
Guardia civil.

### JEROGLÍFICO



E. Rubiños, impresor, San Hermenegildo, 32.

lena por mandamiento del juez de primera instancia del distrito: el escribano, atendiendo al nombre ilustre de la que había de ser depositada y del tutor, tuvo la atención de adelantarse a la orden formal de su superior, para prevenir al Conde y suplicarle eligiese él mismo la casa en donde su pupila debía esperar el plazo que las leyes marcan para que pueda llevarse a cabo el matrimonio.

Apenas el escribano expuso la misión que le llevaba al palacio, Claudio saltó sobre su asiento, como si hubiera sentido la picadura de un animal venenoso.

Con los ojos inyectados en sangre, contralados los labios, apretando los puños y la mirada terrible, se encará con el curial, que iba allí creyendo prestar un buen servicio que no quedaría sin recompensa.

—¿Y quien le ha dicho a usted que yo voy a consentir tal cosa? gritó con voz de trueno: ¿quién se atreve a mezclarse en los asuntos de mi familia?

El escribano se había puesto de pie, y miraba asombrado y temblando al Conde.

—¿Qué atropello se quiere cometer aquí? ¿Quién es usted para venir a hablarme de esa manera? continuó el Conde, cada vez más airado. En mi casa se hace lo que yo quiero, y la marquesa del Amparo no saldrá de aquí, pese a quien pese.

—Haré observar a V. E., murmuró el escribano dándole por primera vez el tratamiento que suponía le correspondiese, que las leyes han previsto estos casos y que existe un mandamiento en forma del señor Juez de primera instancia del distrito.

—¡Miserable! ¿Aún se atreve usted a contradecirme? gritó Claudio amenazando al misero escribano, que dirigía furtivas miradas a la puerta. ¡Salga usted, salga usted inmediatamente de esta casa, y no vuelva usted a ella si no quiere que le reciban a palos mis criados!

El escribano creyó lo más prudente retirarse sin hacer nuevas observaciones, y

correr al juzgado para dar cuenta a su jefe de lo que ocurría.

Así lo hizo, y media hora más tarde, en el instante mismo en que los padrinos de Claudio y Anselmo se reunían para dejar terminados los preliminares del duelo, el juez se hacía cargo de la persona de Magdalena, sin atender las protestas, los gritos, ni las amenazas del Conde, que sólo se contuvo ante la presencia de los agentes que el juez, con toda intención, y en vista del relato del escribano, había hecho le acompañasen.

Claudio, irritado, pero de una manera terrible, se encerró en su dormitorio y dió orden de que no le llamasen sino cuando sus padrinos fuesen en su busca.

Eulalia, enterada de todo, fuera de sí, con el semblante amoratado por la ira, atravesó el pasillo que separaba su dormitorio del de su marido, y llamó de una manera nerviosa a la puerta que ya conocemos.

Abrió Claudio, y marido y mujer se encontraron frente a frente.

—¿Dudas ahora? exclamó la Condesa, más irritada, más terrible que su marido; ¿esperarás nuevas pruebas de su infamia?

Claudio nada contestó; pero en su mirada brilló como un relámpago de ira, como una siniestra amenaza de muerte.

—¿Le matarás ahora? siguió diciendo Eulalia.

—Le mataré, contestó Claudio con acento terrible, reconcentrando, explosión de ira, de cólera y de venganza.

Una sonrisa de triunfo iluminó la siniestra fisonomía de la Condesa.

Había vencido.

No se trataba ya del amor que había alimentado por Anselmo: aquella pasión había muerto por completo, había sido arrojada de su pecho por la ambición, un momento acallada, pero que se levantaba más potente, más grande que nunca.

Vivo Anselmo, el matrimonio no podía

no transigió de ninguna manera, y que sólo con su sangre se puede lavar la mancha que ha echado usted sobre la limpia fama de nuestro nombre.

—¿Y cree usted que si fuera cierto lo que supone; cree usted que si a los ojos del mundo Magdalena estuviese deshonrada, bastaría mi sangre a devolverle lo que habría perdido? ¿Piensa usted que se rehabilitaría de esa manera?

—Excuse usted homilias contra el duelo y diatribas contra la costumbre sancionada; podría usted hacerme creer que tenía miedo...

—¿Miedo yo? rió Anselmo apretando los puños de coraje.

—Y uniría usted entonces a la infamia la cobardía, continuó siempre con la misma impasibilidad el Conde.

Mortal palidez cubrió el semblante del pintor, y avanzó un paso hacia aquel hombre que de tal manera le insultaba.

El recuerdo de Magdalena, dominando, haciéndose superior a su ira, le detuvo cuando iba ya a alzar la mano para castigar la insolencia del Conde.

—Caballero, estoy en mi casa, y no sería digno ni decoroso que castigase aquí como se merece ese lenguaje, que no esperaba nunca pudiera salir de sus labios: en otro lugar, hubiera obrado seguramente de otra manera.

Del pecho de Claudio escapó un rugido. —Se trata además de una señorita, y sé respetar su decoro algo más que quien se presenta como vengador de una mancilla que no existe. La marquesa del Amparo me ama, caballero; autorizado por ella, iba a pedir a usted su mano, y olvidando ahora cuanto acaba de pasar, ruego a usted que tenga por hecha la petición.

Anselmo se había contenido, se había dominado, y pronunció estas últimas palabras con una gran calma, con una tranquilidad de que no se le hubiera creído capaz.

Claudio, sorprendido, vaciló un momen-

to: aquel lenguaje, a que no estaba acostumbrado, la mirada serena y tranquila de aquel hombre a quien acababa de insultar de una manera tan grosera; la energía y el acento de verdad con que había pronunciado aquellas palabras, le dominaron, haciéndole dudar.

El recuerdo de su situación, de la ruina que le esperaba si se veía obligado a rendir cuentas de la herencia que estaba encargado de administrar, le hizo olvidarlo todo y volverse airado, brusco, terrible, alzando la voz acaso para acallar el último grito de su conciencia, si es que aún la tenía, y diciendo de una manera breve, seca, concisa:

—Nada de cuanto usted diga servirá sino para ahondar aún más la herida que ha abierto usted en la honra de mi familia; como he visto yo a Magdalena salir recatándose de esta casa, puede haberla visto todo Madrid; no hay, por tanto, más que una reparación, y si es usted caballero, sabrá cuál es. Ese es mi nombre; esas las señas de mi casa; en ella espero a sus padrinos.

Y al mismo tiempo sacó un tarjetero del bolsillo interior de su levita, de él una tarjeta, y la entregó a Anselmo, saliendo en seguida tan bruscamente como había entrado. Anselmo, con la tarjeta en la mano, mudo, verdaderamente asombrado, sin darse cuenta de lo que le pasaba, con la vista clavada en la puerta por donde había desaparecido el Conde, permaneció largo tiempo sin darse cuenta de lo que le pasaba.

Hubiérase tomado por un maniquí colocado en aquel sitio para servir de modelo: tal era su inmovilidad.

De ella le sacó al fin un nuevo campanillazo.

Lanzó un prolongado suspiro, se pasó la mano por la frente, como si tratase de desechiar un mal pensamiento, y se dirigió a la puerta.





## SEÑORAS, MODISTAS, BORDADORAS, SUSCRÍBANSE AL PERIÓDICO GRAN MODA DIRECTOR: DON MANUEL SALVI

Se publica los días 1.º y 15 de cada mes, con 32 páginas encuadernadas, 2 láminas de figurín y labores en colores; más de 60 grabados de modas y labores adelantadas de vestidos, con sombreros, abrigos, ropa blanca, abecedarios, etc.; amena y moral lectura, y gran patrón.

Los señores suscritores de *El Heraldo de la Guardia Civil* obtienen, sobre el precio de suscripción, el 5 por 100 de descuento, y se suscribe en la administración,

1, CLAVEL, 1.—MADRID

Tres meses, 3 pesetas; seis meses, 6 idem; año, 12 pesetas.

## GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia civil*.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos. Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA

### Nervios.

**El Antinervioso Howard** es el tónico más poderoso del sistema nervioso; no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor, dolor, irascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyendo. Remedio para quince días, 4 pesetas.—Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Capellanes, 1.—Va por correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72 duplicado, Madrid.—De doce á dos.

### Impotencia.

**El Fluido Vital, Gotas Viriles, Glóbulos vitales y Perlas del Serrallo** (5, 6, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la **impotencia, derrames seminales** y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y curan **aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo.**

Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72, Madrid.

### Venéreo-sifilis.

Curación é inmunidad con los remedios antisépticos, **Antiblenorrágico Ivel**, para curar todo flujo uretral, purgaciones, gota militar, etc. **Antisifilítico Cowper**, para la sifilis en todos sus periodos. Precio: 4 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van por correo. **Instituto Audet**, Madrid.



## FABRICA DE IMPERMEABLES EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

## SASTRERÍA MILITAR DE

## VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

## GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

## Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

## Sastrería militar DE

## FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

Un lacayo de gran librea apareció en el dintel.

Aquella librea no era desconocida para Anselmo.

El lacayo debía pertenecer á la servidumbre de la Condesa.

—¿El señor don Anselmo Rivera? preguntó el sirviente descubriéndose con respeto.

—Yo soy: ¿qué me quiere usted?

Anselmo empezaba á estar de mal talante.

—Esta carta, contestó aún más respetuoso el lacayo.

Y presentó una á Anselmo.

Éste se apoderó de ella, y rompió el sobre precipitadamente.

Antes de leerla, sin mirar la letra, preguntó al sirviente, que no se había movido de su sitio:

—¿Espera usted contestación?

—Nada me dijeron, contestó aquél.

—Entonces, está bien; puede usted retirarse.

Y sin contestar al reverente saludo del lacayo, cerró la puerta.

Volvió al centro del estudio, y desdobló la carta.

Al principio, antes de fijarse en la letra, pensó si sería de Magdalena, que había roto por todo; pero bien pronto conoció que se había equivocado.

La carta era de la Condesa, y Anselmo, asombrado, leyó lo siguiente:

«Amenaza á usted un duelo, y tiene Magdalena segura la entrada en un convento: ambas cosas pueden evitarse con una sola palabra que usted pronuncie. Esta noche, á las ocho, junto á la esquina de la calle de la Reina, al desembocar en la de Hortaleza, esperaré á usted, y esperaré también esa palabra. Medite usted con calma y espacio, y hasta la noche.—E.»

### CAPÍTULO XIII

#### DUelo y ESCÁNDALO

Anselmo no pronunció aquella palabra, y la Condesa esperó en vano á que acudiese á la cita.

Esto acabó de exasperarla, y en tanto su marido se entendía con los padrinos del pintor, ella disponía lo necesario para que Magdalena ingresase cuanto antes en un convento.

El joven había escrito á su amada, dándole conocimiento de lo sucedido; Anselmo solo le suplicaba que antes de dar ningún paso para librarla de aquella odiosa tiranía, meditase con calma y pesase de una parte su cariño y de otra el que pudiera tener á sus parientes, que si no habían cumplido fielmente con la obligación de ser sus segundos padres, tenían, en cambio, cierto derecho á exigir de ella sumisión y respeto.

La contestación de Magdalena fué breve y categórica: repetía únicamente las mismas palabras que en su conversación con la Condesa tanto la habían irritado.

Anselmo, en vista de esto, se había decidido á aceptar aquel duelo, y con él el compromiso de salvar á Magdalena de aquella situación, que se había hecho insostenible.

Dos amigos, artistas de fama, se encargaron de arreglar las condiciones del duelo, y Anselmo les previno que procuraran dulcificar aquellas cuanto les fuera posible: no era cobarde, pero prevía un fatídico resultado para el Conde ó para él, y si su muerte nada significaba, la de Claudio, en cambio, podría acaso abrir un abismo de sangre entre él y Magdalena.

El día pasó para los cuatro personajes de nuestra historia con una ansiedad terrible.

Magdalena, enrojecidos sus hermosos ojos de tanto llorar, encerrada en sus ha-

bitaciones, aguardaba impaciente noticias de Anselmo; tenía al mismo tiempo que llegaran, y se estremecía cada vez que sonaba en sus oídos rumor de pasos, resonando en los corredores inmediatos á su gabinete.

Eulalia no descansó un momento; puso en juego sus relaciones, sus influencias todas para alcanzar lo que parecía un imposible, y cuando rendida, fatigada, se retiró á su casa, tenía ya la seguridad de que Magdalena sería admitida en un convento.

La Condesa había pretextado un largo viaje, que su esposo y ella se veían obligados á hacer; no podían llevar consigo á la joven, y tampoco abandonarla sola en Madrid, por cuya razón creían más conveniente dejarla en un convento hasta tanto que ellos regresasen; de este modo marcharían más tranquilos.

Las gentes encontraron muy natural este deseo de la Condesa, y no negaron su apoyo al proyecto: tantas influencias habían de dar un buen resultado, y Eulalia esperaba tranquila por esta parte.

El nuevo desprecio de Anselmo la había puesto, en cambio, fuera de sí; dos horas había estado esperando en el lugar de la cita, inquieta, nerviosa, sobrecitada, presa de una angustia infinita al principio; dominada más tarde por una cólera sorda y por un inmenso deseo de venganza; retiróse al fin, y aquel amor criminal que en su pecho se albergaba y que la había arrastrado, pisoteando su dignidad y saltando sobre su honra, á escribir á Anselmo la carta que conocemos, se convirtió en un odio profundo, tan grande al menos como el que le inspiraba Magdalena.

Aunque Anselmo, arrepentido, hubiese corrido á arrojarse á sus pies, jurándole un amor eterno, Eulalia no hubiera perdonado.

Las mujeres como la Condesa, cuando son despreciadas como ella lo había sido, no perdonan nunca.

Eulalia lo esperaba todo de su marido: su primer plan estribaba en impedir aquel duelo después de provocado, ganando tiempo, en tanto, para encerrar á Magdalena en el convento y hacer que Anselmo perdiese su pista; pero á partir de aquel momento, sus deseos y su plan se habían modificado por completo.

No pudiendo ser suyo, prefería verle muerto.

Claudio era el más tranquilo y el que menos preocupado parecía por los acontecimientos que de manera tan rápida se habían sucedido en veinticuatro horas.

Acostumbrado á aquel género de emociones, connaturalizado, por decirlo así, ¿qué podía significar para él un enemigo tan despreciable?

No por ello dejaba, sin embargo, de estar violento y contrariado. Aquel joven había mostrado una gran energía, y se adivinaba en él, no sólo un hombre de corazón, sino enteramente dispuesto á llevar adelante sus proyectos.

Claudio, después de todo, hubiera querido mejor encontrarse frente á frente de un espadachín ó de uno de sus compañeros de crápulas y orgías.

En esta disposición amaneció el día siguiente.

Los padrinos de ambas partes habían convenido en reunirse á primera hora en el palacio de la calle de Hortaleza, y allí terminar el arreglo de las condiciones del duelo.

Anselmo no manejaba ninguna clase de armas, pero esperaba tranquilo sobre este particular: acaso confiaba en la justicia de su causa.

Mucho antes de la hora señalada para la reunión de los padrinos, un escribano se presentó en el palacio, y se hizo anunciar al Conde.

Claudio no esperaba nada bueno de la gente de la curia, pero nunca podía sospechar que se tratase de depositar á Magda-